



La sorpresiva Stella Corvalán

Desde hace muchos años, Stella Corvalán, poetisa fecunda y también singular prosista vivía cerca de mi casa, pero no nos distinguíamos. Ella no me veía a mí y yo la miraba sin verla como si fuera un sueño. Algo que no es inverosímil porque en medio de moles de cemento y de vehículos trepidantes, no es raro que los poetas no se descubran, invadidos como andan por sus propios fantasmas. Pero eso no significa que Stella Corvalán y yo no nos conociéramos. Somos contemporáneos, ambos llegamos - Stella mejor que yo - a la "montaña augusta de la serenidad" y fuimos fieles a esa quimera con ideas fijas capaces de enloquecer que viene a ser la literatura o la fidelidad a cualquier arte.

Recuerdo que fui a su casa, hace muchos años, no voy a decir cuántos, en la calle Cueto de Santiago y me llamó la atención aparte de la dulzura de la poetisa y del ángel tutelar que velaba por ella, la cantidad de obras de arte, todas muy hermosas, que adornaban la mansión. Entre ellas los retratos y esculturas de Stella debidos a genios europeos. Después la visitamos en su departamento de la avenida Providencia: habían pasado varios años y su "madre" ya no estaba. Stella nos invitó a tomar té y deslizó un perrito de marfil sobre la mesa. Mi mano torpe dañó el juguete y Stella se amuró como una niña y yo me despedí enseguida de reparar el daño. Siempre he tenido paciencia para armar y desarmar artesanías. Desde entonces no volvimos a hablarnos; pero Stella, por supuesto, siguió viviendo en plenitud a pesar de ello. Viajó, escribió, publicó sus libros, anduvo siempre como si viniera llegando o partiendo. Después, un llamado telefónico nos aproximó de nuevo, como si hubiéramos interrumpido nuestro diálogo el día antes.

Visité a Stella en su amplio departamento, agredido por el sismo de marzo de 1985 con vista a la Alameda de las Delicias. La poetisa había variado y yo también; la excesiva sensibilidad mantiene joven, pero también consume. Stella habitaba siempre en medio de sus tesoros: cuadros, muebles antiguos, platerías, cerámicas de otros climas. El motivo de la visita era entregarme un libro de una escritora inglesa para hacérselo llegar al poeta Juvencio Valle que en esos días estaba de cumpleaños, más años de los que cumplió Víctor Hugo. Al fondo de aquel enorme ambiente, asomaba la biblioteca de Stella y, por supuesto, su máquina de escribir abiería. Entonces me regaló su novela "La luna rota", fechada en Madrid en 1957, con un liniair de Francis de Miomandre y opiniones marginales de Alberto Insúa, Federico Carlos Sainz de Robles y Felipe Sassone, entre otros, aparte de unas ilustraciones de prodigio de la pintora holandesa Agnes van den Brandeler. Nosotros leímos todos esos juicios tan encomiásticos, después de leer "La luna rota" esa misma noche en uno de nuestros dichosos insomnios.

"La luna rota" es una genuina visión de niña que no se maltrata con la vetustez, con esa organización de las frustraciones que viene a ser la mente adulta. La niña siempre sola, tiene una abuela, va al colegio laico, juega y sufre, invita a las compañeras a la casa para que pisoteen los prados y maltraten los árboles de olorosa fruta, atisba el mundo desde sus primeras y virginales sensaciones. La prosa es poética sin cuidas ni retórica. Algo que es mucho decir. No hay libros de remembranzas infantiles para otros niños; hay sólo el lenguaje milimétrico de la verdad, como las parábolas que sustentan la fe de los devotos.

Stella Corvalán, rancagüina de corazón, es autora de "La sinfonía del viento" y de "La sinfonía de la angustia" entre muchas otras obras publicadas e inéditas. Sus triunfos, más frecuentes lejos de su patria que en Chile mismo, provocaron resquemores y envidias; también afectos. Yo me sumo a estos últimos con todo mi verbo. ¿Qué será de ella? ●

LUIS MERINO REYES

PUNTO FINAL 443 (16-4-99) 9.20

Este no es un libro cualquiera. Es atípico y pintoresco a la vez. El mérito radica en demostrar una vez más el poder de la palabra...

Luis A. Salinas se ha dado el trabajo de rastrear, ubicar, sistematizar los dichos de nuestros prohombres y lo ha hecho con sutileza, mordacidad, ingenio y humor.



La sorpresiva Stella Corvalán [artículo] Luis Merino Reyes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino Reyes, Luis, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La sorpresiva Stella Corvalán [artículo] Luis Merino Reyes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile